

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La sociedad puede ser mirada desde el diván del psicoanálisis. Las sociedades postcoloniales enfrentan traumas. Ecuador no está de lado.

La queja no es remedio contra la mediocridad



Iris Sánchez es psicoanalista. Miembro de la Asociación Freudiana Internacional. Dirige la revista La Letra.

¿Cómo es que el psicoanálisis viene a interesarse en fenómenos de América Latina?

Ese interés parte de la práctica clínica en el Psicoanálisis, fundamentalmente de Charles Melmon y Marcel Czermak -ellos dos, entre otros- en la Asociación Freudiana Internacional. En su práctica clínica ellos han enfrentado ciertas particularidades de sus pacientes latinoamericanos que los hizo interrogarse sobre el tema. Otro punto de partida es el contacto, desde hace muchos años, que ellos han mantenido con psicoanalistas latinoamericanos, en Brasil, en Chile, Argentina y también en el Ecuador y también con psicoanalistas en Martinica. En una conferencia en el coloquio Franco-Brasileño, en el 89, en París, Melmon empieza a dar elementos teóricos de reflexión que vendrían a explicar esas particularidades. Lo fundamental del traba-

jo de Melmon es que la violencia de la colonización, el enfrentamiento entre los conquistadores y los pueblos indígenas que habitaban en América Latina provocó un fenómeno que pudiera ser considerado un traumatismo.

¿Cómo se explica ese trauma de las sociedades poscoloniales? ¿Cuáles son sus efectos?

El conquistador llega a nuestros territorios con la idea de implantar la cultura española. Ya habiendo acá culturas que vivían bajo sus propias reglas, regidos por su propia visión del mundo, de la vida, de las cosas. El conquistador no tuvo en cuenta que esa visión podría ser tan válida como la que ellos traían. Esa imposición no venía animada solamente en la idea de transplantar una cultura sino de apoderarse de territorios y de riquezas. Había también un objetivo de dominación. Ahí se provoca la ruptura.

Una ruptura en donde para imponer esa visión tenían que arrasar, acabar con lo que existía acá como visión. El mundo simbólico que sustentaba la visión de nuestros pobladores indígenas se derrumba. Pudiéramos marcar históricamente el momento de ese derrumbe con el asesinato de Atahualpa.

¿Cómo se refleja ese trauma de las sociedades poscoloniales en la contemporaneidad?

De manera general se refleja, por ejemplo, en el poco valor que tiene la palabra en un compromiso; en la relación al otro en la que el otro no es considerado como un semejante; en el rechazo a nuestro mestizaje y a cualquier manifestación que nos recuerde ese mestizaje en donde fundamentalmente se rechaza los orígenes indígenas.

También se refleja en las enormes diferencias que hay en las distintas clases sociales y económicas.

Si hay rechazo a los orígenes, ¿cómo es que en la vida cotidiana hay expresiones que dicen de esos orígenes -quichuismos, por ejemplo?

Eso podemos explicarlo como el retorno de lo reprimido. Es decir, el hecho de que se rechace no quiere decir que desaparezca totalmente de nosotros. Es decir, pasa a nivel inconsciente. Los vocablos quichuas en nuestro hablar vienen a dar cuenta del retorno de eso que se reprime y no solamente en los vocablos sino en ciertas frases en castellano construidas con una estructura del quichua como el 'dame pasando' o dame trayendo en nuestro hablar.

Usted habla del poco valor que

tiene la palabra como uno de los síntomas de esta sociedad. ¿Eso tiene que ver con la confianza y la credibilidad?

Sí, sobre todo a la palabra hablada. Es muy común darnos citas a una hora y no llegar, no llegar nunca, no dar explicaciones de por qué no llegamos o llegar con una hora de atraso. Ahí entra toda la cuestión de la concepción del tiempo que es algo muy complicado, pero, a nivel de un compromiso, es algo que conocemos. Somos muy susceptibles a faltar a esa palabra incluso tratándose de un compromiso de trabajo. Decir algo y después negar que se dijo. Generalmente no recurrimos a la explicación o a la disculpa sino que de entrada se dice 'yo no dije eso'.

¿Ese poco valor de la palabra es el reflejo también de lo que pasa entre quienes tienen poder y quienes no tienen poder?

Indudablemente. Se refleja de dos maneras, entre otras. Una sería en que aquellos que no tienen poder pueden confiar en ese otro, que tiene poder, como alguien que sí pudiera cumplir con sus expectativas. Pero aquel que tiene el poder hace uso de esa confianza de manera tal en que su palabra sirva únicamente para mantener ese poder. Ahí viene la decepción.

¿Es la relación amo-esclavo de la que habla Melmon?

Sí. Es en ese principio en el que se sustentan las relaciones en todas partes del mundo. Siempre están aquellos que están en lugar de los amos y aquellos que trabajan para los amos. Lo que pasa es que en ciertas sociedades lo que da

funcionalidad a este esquema es el valor que se le da al trabajo. En nuestras sociedades ese valor al trabajo está muy disminuido. Es decir, el trabajo no solo que no es bien remunerado, pero además está considerado como simple medio de subsistencia. El ser humano no solo quiere eso sino realizar otros deseos. Al no poderlos realizar uno se siente en una situación de insatisfacción que se contrapone con la satisfacción supone a aquellos que ocupan el poder. Uno de los efectos es la mediocridad de la que nos quejamos tanto.

¿Esa poca valoración hace que la mediocridad se convierta en un sello de identidad?

Yo no estoy de acuerdo. Hay valores extraordinarios en el pueblo ecuatoriano y en diferentes ámbitos de desenvolvimiento de los individuos de esta sociedad. Creo que esa mediocridad a la cual hacemos tanta referencia no quiere decir que el ecuatoriano sea mediocre sino que hay una cuestión muy particular que ocasiona que el producto del trabajo caiga en la mediocridad justamente por esa desvalorización.

¿La mediocridad, la queja, tendría que ver con el mito de la derrota o de la raza vencida de la que han hablado algunos?

Hay que tener en cuenta varias cosas, primero, el retorno de los efectos de ese traumatismo del que hablamos al principio, de la ruptura del mundo simbólico si retorna imaginariamente en ese sentimiento de derrota, de impotencia muchas veces. Pero también tendría que ver con esa gran dificultad que tenemos en integrar nuestro mestizaje co-

mo algo válido, como algo valioso.

¿El otro como deshecho?

Sí. Los ejemplos son a muchos niveles. Generalmente en nuestra sociedad el valor de una persona no está tan ligado a los méritos que hace en su trabajo, en su familia, sino que vienen a ser sus apellidos el elemento a través del cual esa persona sería susceptible de ser valorada. Otro ejemplo es, en el lenguaje común, que las palabras que vienen a designar las diferencias étnicas, raciales, son utilizadas como insulto.

Si se puede establecer un diagnóstico -el país como paciente- ¿qué cosas habría que trabajar para superar esos traumas?

Como psicoanalistas no nos planteamos hacer un diagnóstico de la sociedad. Sí nos planteamos descubrir cuál es la estructura que subyace en los fenómenos que nos preocupan. En cuanto a los puntos a trabajar en todos esos problemas creo que lo que podemos hacer es intentar conocer mejor que es lo que pasa, analizar todos estos fenómenos más allá de la tendencia a reconocer las fallas, darnos cualidades o defectos o a quejarnos de ellos. Porque de lo contrario continuaríamos en ese círculo vicioso de la desvalorización del que hablamos anteriormente. Sería importante plantearse la posibilidad de trabajar todos esos problemas en la profunda reflexión a través de la historia, la antropología, la lingüística y descubrir ahí maneras o elementos que nos lleven a comprender mejor qué es lo que sucede. Probablemente a partir de ahí, surja, por añadidura, la solución. *

(27 de julio de 1997)